

CUARTA PARTE. ^[1]

La artillería á caballo en el combate de la division de caballería.

Hubo un tiempo en el que la importancia de la artillería á caballo fué desconocida, en el que la utilidad de esta creacion de Federico el Grande, fué vivamente disputada. Puesto que la artillería había adquirido mucha más movilidad y facilidad en las maniobras, los detractores de la artillería á caballo, creían poder suprimirla: pretendían haber encontrado el medio de realizar el ideal de la unidad en la artillería, aumentando la movilidad de las baterías *montadas*. Se comenzó por [disputar á la artillería á caballo la importancia necesaria para constituir ella sola un cuerpo de oficiales distinto, se apocaron sus servicios; ya no se vió en ella el modelo y el guardian del verdadero espíritu caballeresco; finalmente, ya no se admitía que fuese capaz de hacer nacer el amor al caballo, de mantenerlo y conservarlo vivo.

Así se abrían camino ideas mal sanas; descarriaban la opinion sobre las esperanzas que había derecho para abrigar, por una parte fundadas en la masa principal de la artillería de campaña, y por

[1] La obra alemana fué publicada en tres volúmenes: el primero, del mes de Febrero de 1877, contiene la primera parte: "La Artillería en el combate de una division de infantería."

El segundo volumen, publicado en Enero de 1878, contiene las partes 2ª y 3ª, "La Artillería en el combate del cuerpo de ejército y de los ejércitos."

El tercero, publicado en Diciembre de 1878, contienen las partes 4ª y 5ª, "La Artillería á caballo, las conclusiones y la instruccion sobre los tiros."

En el prólogo de este tercer volumen dice el autor, entre otras cosas, que ha rectificado ciertos errores que se habían deslizado en las primeras partes. [N. del T.]

otra, en la débil porcion de esta arma especial. Los experimentos de la guerra de 1870, vinieron, sin embargo, á poner en claro esta situacion: la importancia de la artillería á caballo, llegó á ser mayor que ántes. Aquella guerra demostró de nuevo que la antigua querrela entre la eficacia y la movilidad no se deja ventilar sino con la adopcion de dos calibres: hizo ver que es absolutamente de primera necesidad tener hoy, al lado de una pieza suficientemente movable, pero eficaz hasta donde es posible, otro cañon, de un efecto menor, pero que posea una movilidad mucho mayor. Probó, además, que en manos de los artilleros á caballo y no en las de los artilleros montados, es como esta pieza ligera está en aptitud de poder seguir las largas correrías que hace la caballería.

Por lo demas, es evidente que, dado un peso igual, el cañon que lleva á sus sirvientes se mueve con mayores dificultades. En efecto, la pieza lleva un aumento de carga total, de cosa de 700 kilogramos; el avantren sólo está recargado con 400 kilogramos por lo bajo; penetra, pues, mucho en la tierra; este inconveniente es tanto más sensible, cuanto más tiempo deba durar el movimiento y á mayor profundidad sea removida la tierra. La artillería á caballo, precisamente porque es independiente de la constitucion del terreno, puede particularmente pasar á traves de los campos con mucho ménos trabajo que la artillería montada, porque ésta debe salvar al paso los surcos relativamente profundos y de orillas á menudo escarpadas, si no quiere que sus sirvientes salten de sus asientos, en los que, por lo demas, no van cómodamente sentados, fuerza es convenir en ello. Pero, áun admitiendo que la artillería montada esté en aptitud de poder seguir á la caballería en todos sus movimientos, (hipótesis completamente en desacuerdo con las experiencias hechas en Austria en 1874), (1) fuerza es sin embargo, convenir en que es incapaz de acompañar largo tiempo á esta arma en el combate, tan luego como ha perdido algunos caballos.

(1) Con motivo de la maniobra de las divisiones de caballería, cerca de Totis, en 1874, quedó perfectamente demostrado que "las baterías de caballería," destinadas á ser empleadas cerca de los escuadrones, no podían seguir los movimientos de una division de caballería. Llegóse, pues, en el curso de aquellos ejercicios, á experimentar la formacion de una *batería á caballo*; esta medida alcanzó un éxito tal, que Austria se ha decidido más tarde á adoptar definitivamente las baterías á caballo, aunque nunca las había tenido ántes.

Cierto es que, dadas iguales circunstancias de combate, por lo demas, la artillería á caballo sufre, de una manera absoluta, mayores pérdidas. Pero, en el fondo, cuando ha sufrido pérdidas relativamente importantes en caballos, vuelve á estar en las mismas condiciones que la artillería montada. En realidad, cuando ha perdido la mitad de sus caballos de tiro, está todavía casi en las mismas condiciones de movilidad que la artillería montada, al principio.

No debe olvidarse, sin embargo, que querer constituir un solo y mismo todo, compuesto de artillería á caballo y de artillería montada, es tratar de aparear las propiedades diferentes de dos armas, para las que la artillería no es, en definitiva, mas que un sosten. De la misma manera que ésta es absolutamente indispensable á la infantería para desempeñar sus misiones, aquella es necesaria á la caballería para resolver sus diversos problemas tácticos.

Evidentemente, las propiedades de la artillería montada y de la artillería á caballo no deben ser tan distintas como las de las armas que deben apoyar. Una como otra deben acercarse más, en algunas de sus cualidades particulares, al arma con la cual está llamada á combatir. Pero absolutamente debe seguirse de esto que la artillería á caballo parezca ser una especie de caballería provista de cañones. Admitimos de buena gana que es necesario que la artillería á caballo se apropie mucho del espíritu de la caballería; pero estamos lejos de creer que una buena caballería puede formar muy pronto una buena artillería á caballo; en otros términos, que el espíritu de la caballería, grandemente asimilado y con método por la artillería á caballo, pudiera bastar solamente.

Pretensiones semejantes son enteramente contrarias á la esencia misma de la artillería; son de tal manera mal sanas, que nunca creemos haberlas combatido lo bastante. Por necesarias y preciosas que sean la gran movilidad y la capacidad en las maniobras, no son, en realidad, mas que un medio de alcanzar el fin; no tienen valor alguno, sin una *instrucción perfecta en artillería*. La artillería á caballo no debe, pues, olvidar nunca, que debe ser ante todo y sobre todo *artillería*. En verdad, somos de opinion que el combate de caballería exige mucho de la artillería á caballo, en cuanto á la facilidad y movilidad de sus movimientos; pero es preciso fundar mu-

chas mayores esperanzas en su instruccion como artillería, y particularmente en su habilidad en las punterías. Ya tendremos ocasion de volver á ocuparnos de esto, más adelante.

La caballería necesita, hoy, proveerse de mucho mayor número de piezas á caballo, porque solo ellas son capaces de procurar la energía conveniente al elemento principal de la caballería, su fuerza ofensiva. Armandó á los jinetes con una carabina, no se puede alcanzar ese fin, ni con mucho, en el mismo grado. La carabina disminuye los puntos débiles de la caballería á la defensiva; no aumenta de una manera suficiente sus propiedades ofensivas: la carabina no tiene, pues, razon de ser, ni tiene valor real sino como medio de defensa. Muy distinto es el efecto de la artillería á caballo; no solo aumenta de una manera esencial la accion ofensiva de la caballería, sino que disminuye, en la misma proporción, los puntos débiles de su fuerza defensiva; por último, la hace á propósito para desempeñar las misiones que le incumben de la manera que deben ser desempeñadas.

Pero, para eso, necesita de mucha movilidad. La artillería á caballo debe estar en aptitud de poder seguir á la masa principal de la caballería en sus movimientos de larga duracion, así como en los rápidos cambios de posicion del campo de batalla. Resulta, desde luego, que hay que contentarse, para la artillería á caballo, con una pieza que, con los efectos suficientes, garantice la suma de movilidad necesaria; por otra parte, síguese también, que sería imprudente no poner la artillería á caballo, desde en tiempo de paz, en su organizacion y bajo todos conceptos, en condicion de poder llenar convenientemente sus exigencias. Entremos en algunos detalles sobre este particular.

El caballo de tiro de la artillería á caballo, y particularmente el que carga, debe (comparada su carga con el caballo de caballería), no solo sostener el movimiento con este último, sino arrastrar un peso considerable á un aire vivo y en terrenos desfavorables. Comparadas con el caballo de caballería, las cualidades que se exigen y que hay derecho para esperar del caballo de tiro de la artillería á caballo, son mucho mayores, ya que no en cuanto á la rapidez, al ménos respecto á fuerza y duracion en los aires vivos. Solo el caballo de

sangre es enteramente capaz de tal resistencia; solo el caballo de sangre puede ser capaz de prestar los mayores servicios: no es, pues, una pretension verdaderamente excesiva, [porque no se funda en una necesidad especial sino en el interes general], pedir que se designe como caballo de tiro para la artillería á caballo, el caballo más noble, el caballo mejor, suponiendo que tenga una conformacion suficientemente fuerte. Ahora bien, una ojeada superficial á las dos armas, demuestra que los caballos de la artillería á caballo no son mejores, sino muy inferiores á los de los regimientos de la caballería pesada. Las mejoras introducidas á este respecto, en los últimos años, permiten creer que en mucho tiempo no se remediará esta urgente necesidad.

De la manera como pasan hoy las cosas, los caballos de tiro, para la artillería á caballo, deben ser escogidos en las remontas de tiro asignadas á su regimiento. Para tener en cuenta, hasta cierto punto, las grandes y perfectamente justificadas cualidades que hoy deben exigirse de los caballos de tiro de la artillería á caballo, los comandantes de regimiento están en la obligacion de escoger los mejores productos de todas las remontas. Naturalmente eso no puede hacerse sino á expensas de las baterías montadas; y, á pesar de todo, esos caballos de tiro no son todavía bastante buenos para la artillería á caballo. Con el objeto de alejar por completo todos los inconvenientes, deberían escogerse expresamente los caballos de tiro de la artillería á caballo, entre los mejores productos de los depósitos de remonta.

Sobre todo, bajo el punto de vista de la organizacion, es como la artillería á caballo se encuentra muy atrasada respecto de la caballería. Ya hemos señalado, en la segunda parte de estos estudios, algunos vicios de la organizacion de la artillería; se hacen sentir, más todavía, en la artillería á caballo.

Mientras que la organizacion de paz de la caballería le permite llevar consigo, al pasar al pié de guerra, todos sus caballos perfectamente adiestrados y, sin excepcion, propios para el servicio, la tercera parte de los tiros de las piezas falta por completo en la artillería en tiempo de paz; además, todos los tiros de los carros de parque están por formarse igualmente.

Una batería á caballo en pié de paz posee 8 caballos de tronco, 20 caballos de cuartas y de guías y 48 caballos de silla; en pié de guerra, debe tener 38 caballos de tronco, 76 de cuartas y guías y 116 caballos de silla; al pasar, pues, del pié de paz al pié de guerra, los pocos caballos antiguos desaparecen necesariamente de una manera tan completa, en el gran número de caballos nuevos, que la batería presenta verdaderamente el tipo de un elemento de nueva formacion. Ni siquiera es posible, y sin embargo, debería siempre suceder, encontrar á todos los de silla de tiro entre los antiguos caballos de en tiempo de paz; por el contrario, se está obligado á montar la mayor parte de los conductores en caballos brutos, tales como los proporciona la movilizacion. Sin embargo, solo en casos muy raros un caballo semejante, aún cuando sea muy bueno, puede corresponder á los servicios que se exigen de él, falta tiempo para adiestrarlo y hacerlo al tiro; es, sin embargo, cierto que un solo caballo flojo hace más daño á un tiro que muchos caballos de esa especie en un escuadron. En efecto, los diversos servicios de un escuadron no se verán contrariados por la presencia de algunos caballos flojos, en tanto que un solo caballo de esta clase pone en riesgo la existencia misma de una pieza. Segun estas consideraciones, parécenos que el estado actual de una batería á caballo, en pié de paz, dista mucho de ser satisfactorio. Y si no queremos correr el riesgo de no contar con uno de los elementos más gloriosos de nuestro ejército, cuyos servicios en la guerra están léjos de bastar, á pesar de toda la buena voluntad á las exigencias necesarias, no nos queda mas que conservar, cuando ménos las seis piezas atalajadas de en tiempo de paz.

Aún así mantendremos condiciones desiguales entre las dos armas, porque los carros de municiones y de provisiones deben estar de la misma manera; pero, en fin, al ménos habremos satisfecho las más ingentes necesidades. Damos tan grande importancia á tener todas las piezas con sus tiros completos en tiempo de paz, que hasta preferiríamos ver á las baterías á caballo entrar en campaña con solo cuatro piezas, si esto no fuera *inadmisible* por otras razones. Así, entre otras, una batería de cuatro piezas es incapaz de lanzar un fuego rápido sin interrupcion. Seis piezas son indispensables para eso; la formacion de seis piezas es, pues, necesaria, principal-

mente en la artillería á caballo, porque los tiros rápidos representan, con razon, un papel esencialísimo, como lo demostraremos en la continuación de estas consideraciones.

Nuestras deducciones futuras sobre la artillería á caballo ganarán en claridad, si las referimos exclusivamente á *la division de caballería independiente*. Los principios aplicables á este caso particular, conservarán casi todo su valor cuando la division de caballería opere como miembro de un ejército.

Cuando una parte de una division es llamada á cubrir la extremidad de una línea de batalla, su artillería, sea que se quiera mantenerla allí, sea que se le asigne especialmente por objeto proteger ese flanco, debe apoyarse en el ala que tiene por mision cubrir. Llégase así á emplear la artillería á caballo, como lo hemos indicado en la segunda parte de estos estudios, cuando prescribimos lanzar la division á caballo á la extremidad de la línea de batalla: en esta posicion, puede tomar parte en el combate de frente, ó se pone con su fuego á las tentativas de un movimiento envolvente que hiciera el adversario, ó apoya el ataque de la division de caballería. Cuando ésta última se dirige contra la caballería enemiga, forma un incidente particular de la batalla y entra en las consideraciones que expondremos sobre la division de la caballería independiente. Por el contrario, si ese ataque es contra la infantería enemiga, es preciso admitir que sus batallones han sido de antemano debilitados por el fuego de la artillería; sólo sería menester agregar que las baterías deben continuar sosteniendo ese ataque permaneciendo siempre *en la misma posicion*, hasta el momento del choque de la caballería; y en ese caso es preciso evitar todo cambio de posicion.

En la persecucion del enemigo derrotado, la artillería acompaña á su division de caballería cuando avanza fuera del radio de accion del ejército; trata de sacar partido de la retirada del adversario inquietándolo en sus flancos, mientras que la infantería y la artillería del frente persiguen directamente al enemigo que se retira.

En general, la division de caballería se mantiene de reserva detras de la línea de batalla; no encuentra ocupacion inmediatamente; pero el comandante en jefe tendrá cuidado siempre de hacer entrar en línea á las baterías de esta division para el combate de artillería,

en lugar de dejarlas atras sin que tomen parte en la batalla. Prescribese á menudo, en este caso, avanzar inmediatamente al extremo de la línea de batalla, á la artillería separada así por un momento de la division de caballería: encuéntrase allí en condiciones muy favorables para poder reunirse más tarde, en el curso del combate, con su division; si no, puede tambien retirarse de la línea de batalla, otra parte de la artillería, en el caso en que ésta estuviera más á la mano para agregarse á la division de caballería. Solo en circunstancias enteramente excepcionales puede tratarse de perseguir de frente con caballería á un enemigo batido; esa caballería se vería obligada muy pronto á cesar la persecucion. Pero, cuando es preciso cubrir por el frente, con caballería la retirada, aquella encuentra su sostén más enérgico en todas las baterías de la línea de batalla; no es, pues, necesario agregarle especialmente artillería para esa mision.

La division de caballería independiente necesita, por el contrario, en todas circunstancias, *ser apoyada continuamente* por artillería á caballo. Esta necesidad se hace sentir tanto en el curso del servicio de seguridad, como en el combate propiamente dicho. Entónces, en caso de necesidad, no se puede pensar en quitar ninguna pieza á las tropas vecinas. Tan pronto son pequeños destacamentos enemigos los que detendrán la marcha de la division de caballería, ocupando puntos favorables; y es preciso desalojarlos de ellos. Tan pronto son localidades ocupadas por el adversario, que la caballería sola no podrá examinar de una manera suficiente; será menester dar rodeos considerables para poder reconocerlas bien. Raras veces no darán resultado algunas granadas, atraerán el fuego del enemigo, le harán mostrarse mejor; un fuego semejante, hecho á propósito, aclarará inmediatamente la situacion. O bien, serán columnas de un enemigo en marcha que se verán obligadas á desplegarse demasiado pronto, á causa del fuego de la artillería; lo cual hace lento y difícil su avance. Finalmente, en el combate propiamente dicho, la artillería desvía el fuego de las piezas enemigas, y prepara eficazmente el ataque de sus escuadrones introduciendo la perturbacion en la caballería del adversario.

En cuanto *al número de baterías á caballo* que sea preciso dar á *una division de caballería*, las prescripciones sobre la materia no

se pronuncian sobre el particular con bastante claridad. El reglamento de caballería de 1876, dice en el § 204: "se le adjuntará artillería á caballo," y en el § 215, en donde se trata de la marcha por varios caminos: "el comandante de la division da las órdenes necesarias para la reparticion de la artillería;" y más léjos, en el mismo párrafo, á propósito de la marcha en una sola columna: "como regla general, se asignará una batería á la primera brigada (la vanguardia)". Esto haría, pues, suponer que se le quiere asignar más de una batería á caballo. En nuestros ejercicios de tiempo de paz, le asignamos tres, pero eso no quiere decir que esa proporción será admitida en tiempo de guerra; aunque haya sido adoptada por varias potencias; nos parece que así se prejuzga la cuestion. En nuestro concepto, la cantidad de artillería á caballo que debe asignarse á una division de caballería, no está tan netamente determinada como el grupo de cuatro baterías montadas que se ha decidido dar á la division de infantería. Durante la guerra de 1870, no había principio alguno establecido para la formacion de la division de caballería; en efecto, las encontramos formadas de 4, de 6 y hasta de 9 regimientos; generalmente las acompañan una batería á caballo, á veces dos, pero esto es raro. Hoy, la formacion normal de la division de caballería, está fijada de una manera absoluta en 6 regimientos; pero la cuestion del número de baterías que deban asignársele permanece todavía en suspenso. Las opiniones sobre el particular están muy divididas aún.

Si se parte del principio que una division de caballería debe estar provista de una cantidad de artillería suficiente para poder bastar á todas las misiones que le incumben, se encuentra, suponiendo formada á la batería de 6 piezas, que darle una sola baterías (lo que corresponde á $\frac{1}{6}$ de pieza por cada 1,000 jinetes), es muy poco; que asignarle dos baterías (ó 3,3 piezas por 1,000 hombres), apenas es suficiente; y finalmente, que 3 baterías (ó 5 piezas por 1,000 caballos), sería una dotacion abundante, pero de ninguna manera excesiva. En general, bien podríamos contentarnos con doce piezas para una division de caballería. Pero, ésta, durante el servicio de seguridad, por el frente del ejército, puede encontrarse en el caso de tener que avanzar, con sus tres brigadas marchando por tres caminos se-

parados y en un frente muy extenso; cada una de esas brigadas debe, sin embargo, tener artillería, de lo contrario no se encuentra en estado de desempeñar convenientemente las misiones que le incumben. Sería, pues, preciso, segun esto, aplicar á la artillería la subdivision en tres partes, que se apoya en buenas razones en la formacion de la division de caballería. Porque, en este caso, se haría mal en admitir la division en tres secciones, si no se cuenta mas que con una batería; y hasta sería muy malo fraccionar una batería, en el caso en que la division tuviera dos. Antiguamente se subdividían á voluntad las baterías; sin embargo, siempre es malo, porque el fuego de una seccion aislada obra constantemente de una manera insuficiente, excepto en casos particularísimos.

En la guerra de 1870, notóse que nuestras divisiones de caballería estaban débilmente dotadas de artillería á caballo, así es que se apresuraron á reforzarlas, lo que tuvo verificativo en la mañana de la jornada de Vieuville-Mars-la-Tour, y despues de la batalla de Sedan. Bastante interesante es hacer notar que los americanos fueron los que, en su guerra civil, por razones enteramente prácticas, propusieron dotar á sus divisiones de caballería con tres baterías á caballo. Aquellas experiencias debían, sin embargo, hacer reflexionar á los que no querían ver, en la asignacion de esas tres baterías, mas que un aumento en el tren pesado de la division de caballería. Por nuestra parte, no oponemos dificultad alguna á ponernos del lado de los que quieren ver dotada á la division de caballería con tres baterías á caballo, bajo las órdenes de un comandante de division; estamos dispuestos á reconocer que en nada estorbarán la libertad de movimientos de la division.

Podría objetarse, sin embargo, que eso presenta el gran inconveniente de debilitar á los cuerpos de ejército, que no están muy abundantemente provistos de artillería, y que todavía tienen que ceder 18 piezas. Podría decirse tambien que ese número de cañones es demasiado grande para una division de caballería. Efectivamente, para dotar á siete divisiones de caballería con 18 piezas cada una, necesitaríase reducir el número de cañones á 84 en siete cuerpos de ejército. Esta objecion no carece de fundamento, y debemos conve-

nir que, á primera vista, nos parece que no sin peligro se quitan así 18 piezas á un cuerpo de ejército.

Por otra parte, si quisieran contentarse con 12 piezas por division de caballería, y si, para obtener su division en tres partes, en vez de dos baterías de á 6 piezas se asignara á cada division 3 baterías de á 4 piezas, se satisfaría así la necesidad que hemos mencionado, y sobre la que, más de una vez todavía, tendremos ocasion de insistir; pero tambien se debilitaría de una manera muy sensible, como ya lo hemos hecho notar, el fuego de las baterías á caballo, sobre todo en los tiros rápidos. Por lo demas, resulta de nuestras consideraciones, que dos baterías de á 6 piezas no son suficientes para una division de caballería. Debemos, pues, atenernos á tres baterías de á 6 piezas cada una, y encontrar los medios de procurárnoslas aumentando la artillería.

Preguntemos finalmente, para completar el exámen de esta cuestion, si no sería ventajoso reunir las baterías á caballo en regimientos especiales; si esta disposicion no sería preferible á nuestra organizacion actual. Los partidarios de la creacion de regimientos á caballo, acarician la idea de unirse más estrechamente á la caballería; resultaría de ésto, dicen, una ventaja real, tanto para los hombres y para los caballos, como para toda la instruccion de la artillería á caballo. La ventaja, á este respecto, nos parece cuando menos, muy dudosa; y aún admitiendo que ésta sea incontestable, preciso es preguntarse si los inconvenientes que resultan no hacen inclinar el platillo de la balanza en sentido opuesto. La artillería á caballo no ganaría en ésto absolutamente cosa alguna, por lo que respecta á los verdaderos conocimientos del artillero: correría riesgo de favorecer completamente al elemento á caballo, á expensas del elemento artillero. Manteniéndola estrechamente ligada con la otra artillería de campaña, es como vemos el medio de apartar ese peligro; haciendo vivir en comun á esas dos especies de artillería, es como nos procuraremos la garantía de preservar á una y á otra de ir muy léjos, en un sentido demasiado especial y pernicioso á su espíritu. Porque la artillería á caballo sea un modelo, bajo cierto aspecto, para la artillería de campaña, no debemos dejar de reconocer tambien que la artillería montada es, bajo otros conceptos, un pro-

totipo para la artillería á caballo. No podrá hacérseles producir su máximum de efectos en favor del conjunto del ejército, sino haciéndolas hacer un cambio mútuo y constante de sus modos de accion. Si, con la disposicion actual, cada regimiento no tiene á la vista los modelos de las dos artillerías, al ménos existen en cada brigada; con la otra reparticion, esta feliz disposicion desaparecería. Para obtener una liga, una union más estrecha con la caballería, la reunion de la artillería á caballo en regimientos no es indispensable; por lo demas, esos regimientos se dislocarían tan luego como entraran en campaña, y se habrían creado comandantes de regimiento que se encontrarían sin empleo determinado en tiempo de guerra.

SECCION PRIMERA.

MISION DE LA ARTILLERÍA Á CABALLO EN UNA DIVISION DE CABALLERÍA INDEPENDIENTE.

Tomamos por base de nuestros razonamientos, á la division de caballería normal, de tres brigadas de á dos regimientos cada una, con una division de tres baterías á caballo.

Inversamente al combate de infantería, que dura largo tiempo, el combate de caballería pasa con una rapidez extraordinaria. Resulta de ésto, que es preciso sobre todo fundar las mayores esperanzas en las dotes naturales, en la rutina y en el grande hábito del comandante de la division, más bien que en su talento como general; hay que contar con la aptitud é instruccion de los jefes, subalternos y de la tropa; y por lo que especialmente concierne á la artillería, su lijereza y movilidad para operar los movimientos, deben entrar en cuenta; pero, principalmente, debe esperarse mucho de su habilidad en los tiros.